



ÑACURUTÚ (*Bubo virginianus*) NIDIFICANDO EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Luis G. Pagano¹ y María Cecilia Chiale²

¹Taller de Taxidermia, División Zoología Vertebrados, Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Paseo del Bosque s/n°, La Plata (1900), Buenos Aires, Argentina. Grupo FALCO. Correo electrónico: prysrdr00@yahoo.com.ar

²CONICET, Laboratorio de Histología y Embriología Descriptiva, Experimental y Comparada, Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional de La Plata, Calle 60 y 118 s/n, La Plata (1900), Buenos Aires, Argentina

La subespecie más austral del Búho Americano *Bubo virginianus* (Gmelin 1788), denominado Ñacurutú (*B. virginianus nacurutu* Vieillot 1817), es relativamente común al este de los Andes, desde Venezuela y Guyana, a través de Perú, Bolivia y Paraguay, hasta Uruguay y norte de Argentina, alcanzando la provincia de Buenos Aires (König & Weick 2010). En esta provincia se la considera una especie rara, probablemente residente y nidificante (Narosky & Di Giacomo 1993).

Entre agosto y octubre de 2015 observamos una pareja de Ñacurutú en el parque Tres de Febrero (34°33'S, 58°26'O), barrio de Palermo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Este parque mantiene una arboleda exótica considerable, dominada por eucaliptos (*Eucalyptus* sp.) y un lago artificial (Lago de Regatas), con dos islas pequeñas, que difieren del entorno por mantener una maraña de árboles que generan un sector altamente sombrío y un estrato emergente.

El 17 de agosto visitamos el parque y buscamos al Ñacurutú sobre los nidos de Cotorra Común (*Myiopsitta monachus*), ya que este búho utiliza esos nidos como plataformas para descansar durante el día (LP obs. pers.). A las 12:15 h encontramos un Ñacurutú adulto posado horizontalmente sobre una plataforma de palitos, posiblemente un viejo nido de Cotorra, ubicado en una horqueta secundaria de un eucalipto a más de 8 m de altura. Observamos este individuo durante algunas horas, sospechando que estaba incubando, ya que al cambiar de postura presentaba las plumas ventrales claramente separadas, mostrando un probable parche de incubación.

Conociendo que el periodo de incubación de esta especie varía entre 28 y 35 días (König & Weick 2010), y desconociendo exactamente desde que día se encontraría este ejemplar incubando, regresamos al sitio 34 días más tarde, para asegurarnos que de haber huevos estos hubieran eclosionado, y encontramos entonces (al menos) un pichón. El adulto se mostró más alerta que en la visita anterior, alternando periodos cortos de inactividad, con periodos largos en los cuales acomodaba al/los pichón/es debajo de su cuerpo. La posición de la plataforma-nido nos impedía observar el contenido del nido (pichones y/o huevos).

Las marcas faciales de cada ejemplar y la evidente diferencia de tamaño entre los individuos de la pareja de Ñacurutús nos permitió: a) determinar el sexo de cada individuo, siendo

la hembra de mayor tamaño que el macho (König & Weick 2010); y b) establecer que quien incubaba en agosto era la hembra. El 2 de octubre a las 17:39 h observamos al macho de Ñacurutú reaccionar de manera defensiva ante un adulto de Carancho (*Caracara plancus*) que se posó a 7 m del nido. Inmediatamente después, la hembra de Ñacurutú voló y se posó junto al macho. A las 17:43 h la hembra volvió al nido y comenzó a alimentar a un pichón con restos que ya estaban en el nido. No observamos entrega de presas por parte del macho a la hembra mientras estuvieron posados juntos. Los restos de comida en el nido evidencian un periodo de abundancia de presas, durante el cual estos restos llegan incluso a pudrirse sobre el nido (König & Weick 2010). A las 18:33 h un Carancho inmaduro se posó cerca del nido y fue alejado por el macho de Ñacurutú, efectuándose una pequeña persecución alrededor del árbol nido, posando ambos individuos en un árbol seco cercano, a 4 m uno del otro. A nuestro entender esta observación deja en evidencia el carácter oportunista del Carancho y la actitud defensiva del Ñacurutú, ya que la reacción agresiva sólo fue efectuada en cercanías del nido.

El Ñacurutú no fue reportado para el parque Tres de Febrero (Zelaya & Pérez 1998), pero sí para la CABA, con una abundancia 'Accidental' y una estacionalidad 'Ocasional' (Cavicchia & García 2012). Además, existe un registro auditivo en mayo de 2010, en la Asociación Argentina de Pesca, predio aldeaño a la Reserva Ecológica Costanera Sur (C Ferrari *in litt.* 2015). La reproducción del Ñacurutú en un área urbana nos da indicios de la plasticidad de la especie, y concuerda con otros registros para sitios similares en Santa Fe o Entre Ríos, donde la especie es frecuente sobre nidos de cotorras en arboledas de sitios antrópicos (LGP obs. pers.). Esta especie a veces reproduce dentro de 'garzales' (colonias reproductivas de ardidos), armando sus nidos sobre los nidos de las garzas (König y Weick 2010). Esto último resulta interesante ya que el nido de Ñacurutú que observamos estaba a 50 m de un garzal, el cual al momento de nuestras observaciones contaba con más de 13 nidos de Garza Blanca (*Ardea alba*) en árboles de mora de papel (*Broussonetia papyrifera*), y al menos tres nidos de Garza Bruja (*Nycticorax nycticorax*) en una palmera (*Phoenix canariensis*). En el sitio también observamos Garcita Azulada (*Butorides striata*), Garcita Blanca (*Egretta thula*) y Garza



Bueyera (*Bubulcus ibis*), pero no detectamos si estaban nidificando.

Esta mención sería la segunda evidencia de reproducción de Ñacurutú en la provincia de Buenos Aires. La primera corresponde a Vuelta de Obligado, partido de San Pedro (Bodrati et al. 2006), donde el 27 de mayo de 1994 un volantón junto a dos adultos fueron observados dentro de un bosque de tembetarí (*Zanthoxylum fagara*) con abundantes lianas (A. Bodrati *in litt.* 2015).

Agradecemos a Carlos Ferrari y Alejandro Bodrati por el aporte de sus datos inéditos; Sol Otilia y Pablo y Santino Chiale nos acompañaron durante las observaciones.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

BODRATI A, MÉRIDA E, BODRATI G & SIERRA E (2006) Avifauna del talar de Vuelta de Obligado y de sus am-

bientes contiguos. San Pedro, provincia de Buenos Aires, Argentina. Pp.117–124 en: MÉRIDA E & ATHOR J (eds) *Talares bonaerenses y su conservación*. Fundación de Historia Natural “Félix de Azara”, Buenos Aires

CAVICCHIA M & GARCÍA GV (2012) Riqueza y composición de especies de aves rapaces (Falconiformes y Strigiformes) de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. *El Hornero* 27:150–166

KÖNIG C & WEICK F (2010) *Owls of the world*. A&C Black, London

NAROSKY T & DI GIACOMO AG (1993) *Las aves de la provincia de Buenos Aires: distribución y estatus*. Asociación Ornitológica del Plata, Ed. Vazquez Mazzini & L.O.L.A., Buenos Aires

ZELAYA DG & PÉREZ HJ (1998) *Observando aves en los bosques y lagos de Palermo*. Ciudad de Buenos Aires. Athene Ediciones, Buenos Aires

Recibido: marzo 2016 / Aceptado: junio 2016 / Publicado: diciembre 2016

Nuestras Aves 61: 37-38, 2016

¿EL CABURE-Í (*Glaucidium brasilianum*) CONSUME FRUTOS?

Facundo Gabriel Di Sallo^{1,2}, Carlos Ariel Ferreyra² y Carlos Alejandro Alderete^{2,3}

¹Instituto de Bio y Geociencias del Noroeste Argentino (IBIGEON) - CONICET, 9 de Julio N°14, Rosario de Lerma (4405), Salta, Argentina.
Correo electrónico: fdisallo@gmail.com

²Proyecto Selva de Pino Paraná, Vélez Sarsfield y San Jurjo S/N, San Pedro (3352), Misiones, Argentina

³Centro Nacional de Anillado de Aves (CENAA), Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Miguel Lillo N° 205, San Miguel de Tucumán (4000), Tucumán, Argentina

En general, las lechuzas son cazadoras activas que se alimentan de mamíferos, aves, reptiles, anfibios e insectos (Holt et al. 1999, König & Weick 2008). El consumo de productos vegetales, como frutos o semillas, no es conocido para las especies de las familias Tytonidae y Strigidae (Holt et al. 1999, König & Weick 2008).

El Cabure-í (*Glaucidium brasilianum*) es una especie de lechuza crepuscular que se alimenta de insectos y pequeños vertebrados, como por ejemplo aves y mamíferos (Holt et al. 1999, König & Weick 2008). La especie tiene una amplia distribución en Sudamérica (König & Weick 2008), y particularmente en Argentina se distribuye en las provincias de Misiones, Corrientes, Chaco, Formosa, Entre Ríos, Santa Fe, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Córdoba, San Luis, Mendoza, Catamarca, San Juan, La Rioja, La Pampa y Buenos Aires (de la Peña 2012). En la presente nota damos a conocer un evento de consumo de frutos por un Cabure-í en la selva atlántica del Parque Provincial Cruce Caballero (26°31'S, 54°00'O, 550-600 msnm), departamento San Pedro, Misiones, donde esta especie es considerada común (Bodrati et al. 2010).

El 15 de septiembre de 2015 alrededor de las 14:00 h observamos un individuo de Cabure-í alimentarse de un fruto de cancharana (*Cabralea canjerana*, Meliaceae). Esta especie de árbol, típica de la selva atlántica (Cabrera 1976), puede llegar a 30 m o más de altura, florece de mayo a octubre, y fructifica de septiembre a diciembre (López Villalba et al. 1987). El fruto es una cápsula globosa de 2-3 cm de diámetro, morada o rojiza cuando está madura, carnosa a semi-leñosa, que se abre generalmente en cinco valvas exponiendo la pulpa y las semillas (Fig. 1), las cuales son castañas y recubiertas por un arilo anaranjado (López Villalba et al. 1987).

El Cabure-í estaba posado a 5 m de altura, en el medio de la copa de una cancharana joven de 8 m de altura. La pequeña lechuza introducía su pico en el fruto, sacaba e ingería enteras una por una las semillas ariladas, mientras sostenía el fruto con una de sus patas. No se apreció que el Cabure-í se alimentara de la parte blanca gelatinosa del fruto (parte interna de cada valva; Fig. 1) como lo hacen algunas especies de loros (A Bodrati com. pers.). Luego de 15 min de observación, el indivi-